

SIXTO GARCIA

JUEVES XVIII ORDINARIO: MATEO 16: 13-23

TEXTO

Tras llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Ellos respondieron: “Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.” Él les preguntó: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.” A esto replicó Jesús: “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra, quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.” Entonces mandó a sus discípulos que no dijeran nadie que él era el Cristo.

“Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderlo diciendo: “¡Ni se te ocurra, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!” Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: “¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Sólo me sirves de escándalo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!”

CONTEXTO

1) Jesús y los suyos llegan a Cesarea de Filipo, cerca de las fuentes del Jordán. La pregunta sobre la identidad del “Hijo del Hombre” es muy afín al título preferido para Jesús en el evangelio de Mateo: de las 82 veces que aparece “Hijo de Hombre” en el NT, 32 se hallan en Mateo.

2) El título ya les sería conocido a los discípulos (y, como ha dicho Ulrich Luz, el exégeta Reformado suizo, en su extraordinario comentario en 4 volúmenes a Mateo), aún más a los lectores del evangelio: Jesús ya les había hablado algo de la misión del Hijo del Hombre: Mateo 10: 23; 13: 37, 41 – Los de fuera del círculo cercano a Jesús no habían entendido las declaraciones públicas de Jesús acerca del Hijo del Hombre (Mateo 11: 19; 12: 40).

3) Los discípulos responden con referencia a lo que la gente dice: evocando la opinión de Herodes Antipas (Mateo 14: 2), unos dicen que es Juan el Bautista que ha vuelto a la vida – otros, que Elías. Y todavía otros piensan que es Jeremías, el profeta que huyó a Egipto cuando la destrucción de Jerusalén en el 586 A.C., y según la “Vita” de los Profetas (siglos VI-III A.C.), murió mártir en Egipto. ¿Por qué Jeremías (no mencionado por Marcos)? – Quizás el profeta tenía algún significado especial para Mateo, que lo menciona en 2: 17 y en 27: 9 – En todo caso, Jesús no es ninguno de estos personajes.

4) Entonces Jesús les pregunta por su opinión personal (pregunta muy favorita de la parénesis de todos los tiempos) – Así como hizo en Mateo 15: 15 (“Explícanos la parábola” – la planta no sembrada por el Padre, que será arrancada de raíz), Pedro habla en nombre de los otros: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” – En realidad, Pedro no hace sino reiterar lo que todos habían dicho ya en Mateo 14: 33, el relato de Jesús caminando por el agua e invitando a Pedro a caminar hacia él - No es la primera confesión de Pedro o los discípulos sobre la identidad de Jesús como Hijo de Dios (cf. también 11: 25-30).

3) “Ho Christos,” el Cristo, es simplemente la reiteración de Jesús como Mesías, ya afirmada antes, y re-afirmada después: cf. Mateo 1: 17; 2: 4; 11: 2; 22: 42; 26: 63. “Hijo de Dios vivo” (“Theos zoon”) es, sin embargo, una expresión que cobró vida en la misión judía greco-parlante, que se convirtió en fórmula breve de fe, y que afirma que Dios es un Dios presente e inserto en la historia, cercano a los suyos, a diferencia de los ídolos paganos sin vida (cf. 2 Macabeos 7: 33; 15: 4; 1 Tesalonicenses 1: 9; Hechos 14: 15; 2 Corintios 6: 16; Hebreos 3: 12; 9: 14; 1 Timoteo 4: 10).

4) Jesús felicita a Pedro (“makarios ei” - ¡un “macarismo” como los del Sermón de la Montaña!) – Pero recordemos que ya todos los discípulos fueron felicitados por Jesús en el Discurso de las Parábolas (Mateo 13: 16) –Luego, según Ulrich Luz, John Meier y Rudolf Schnackenburg, la felicitación señala a Pedro aparte, como el primer discípulo entre los elegidos.

5) Jesús le cambia el nombre a Simón – pero ya el lector conoce el nombre de Pedro desde antes (cf. Mateo 4: 18; 10: 2) – Luego, este “cambio” de nombre hay que interpretarlo en el contexto de la “edificación de la Iglesia” – el griego “epi taute te petra oikodomeso mou ten ekklesian” – resuena con los conceptos proto-rabínicos (y posteriormente rabínicos) del Pueblo de Dios como una edificación, una “casa sagrada” – como evidencian los escritos de Qumrán (2 QpSal37, 3: 16) – así también lo percibe el cristianismo más antiguo: cf. Gálatas 2:

9; 1 Corintios 3: 9-17; Efesios 2: 20-22; Pastor de Hermas 3: 2, 4-9 – Hay ecos de Isaías 51: 1-2; Salmo 118: 22.

6) El símil de la roca apunta, según la opinión de casi-consenso de los principales exégetas protestantes y católicos, a una “misión intransferible” de Pedro (así Ulrich Luz): ser el cimiento de la fundación, “diferente de todo lo que se construya después de él” (Luz) – La “roca” presupone, además del juego de nombres, Cefas-Pedro, la idea de una Iglesia/Templo/Construcción, y, sobre todo, ¡la percepción de la Iglesia post-apostólica a considerar a los apóstoles como fundamento de la Iglesia (Efesios 2. 20; Apocalipsis 21: 14).

7) Jesús promete que las “puertas del Hades no prevalecerán contra ella” – El Hades era el equivalente griego del “Sheol” – el destino final de los muertos - ¡Pero es un error traducirlo – como hacen muchas versiones – como “infierno”!– En tiempos de Jesús, el “infierno” hacía referencia a la “Gehenna” – El valle de Ben Hinnon, frente a las murallas meridionales de Jerusalén, donde anterior a la reforma de Josías en el siglo VII A.C. se sacrificaban niños, tirándolos en estatuas de bronce al rojo vivo, en honor a Baal – posteriormente, el valle fue transformado en un depósito de basura, que se quemaba periódicamente, y los habitantes de Jerusalén veían las llamas, que fácilmente asociaban con un lugar de condenación, de castigo para los malos - ¡En vez de “infierno,” es mejor decir que las puertas del Sheol, del lugar de los muertos, no prevalecerán contra la “ekkllesia” de Dios!

8) Aquí es bueno señalar que el verbo traducido por “prevalecer,” el griego “katischuo,” tiene el sentido de “ser más fuerte que,” “tener la supremacía,” lo cual sugiere una comparación, no una lucha – O sea, las puertas del Hades, como lugar de los muertos, no serán más fuertes que la Iglesia construida sobre una roca.

9) El texto que sigue, con sus imágenes: “la llave,” “atar y desatar,” se entiende mejor en el contexto de Isaías 22: 15-22: Dios destituye de su cargo a Sebná, mayordomo (maestro, administrador) del palacio del rey, la segunda posición de más autoridad en el Reino – Sebná aparentemente había estado malversando fondos para construirse un mausoleo suntuoso, y, en general, para darse la gran vida. Dios dice:

“Te tiraré de tu pedestal, te destituiré de tu cargo. Aquel día llamaré a mi siervo Eliaquín, hijo de Jilquías. Lo vestiré con tu túnica, le ceñiré un fajín, lo entregaré tu autoridad, y será lo mismo que un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré en su hombro la llave de la casa de David; abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá . . . ”

10) Las “llaves” – o, el poder de las llaves, como ha expresado la eclesiología tradicional, es la función del “maestro” (o “mayordomo”) de palacio, que usualmente era la segunda persona de más autoridad en la monarquía de Israel – Pero lo clave aquí es la autoridad de “atar y desatar” – En el texto de Isaías, que forma el trasfondo de esta perícopa, se habla de “abrir y cerrar” – Se entiende mejor situando el “atar y desatar” en el contexto de los debates rabínicos, entre otras cosas, del binomio hebreo “hatir / asar” – “Prohibición / Permiso” (cf. Strack-Billerbeck, I: 739-746) – Los rabinos – o, en tiempos de Jesús, los maestros de la Ley - cuando eran interpelados respecto a un punto de la Ley, podían dar un veredicto “halákico,” o sea, una interpretación legal, y al hacerlo, “prohibían” contradecirla, o sea, “ataban” esa interpretación a la tradición legal como opinión definitiva de la Ley-

11) Un texto clave aquí es Mateo 23: 13: Jesús acusa a los letrados y fariseos de impedir la entrada a los hombres en el Reino de los Cielos. La función de Pedro es, por lo tanto, guiar al Pueblo al Reino con su interpretación autorizada de la Ley. Luz nos dice: “(Pedro) deber exponer la voluntad de Dios a la luz de Jesús para conducir a los hombres (y mujeres) por el camino estrecho, al final del cual se abre la puerta estrecha del Reino de los Cielos (Mateo 7: 13).

12) Las llaves del cielo son, por tanto, los preceptos de Jesús que Pedro proclama y expone. Simón es “portero” y “roca como fiador y garante de la enseñanza de Jesús” – La erudita opinión de este pre-eminentemente exégeta protestante es confirmada por la del católico Franz Mussner: “El compromiso de Pedro en la Iglesia consiste en hacer valer sin compromisos la enseñanza de Jesús.” – Se trata, añade Luz, de la “potestad especialísima de este apóstol, ya fallecido en Roma unos 15-20 años antes de la redacción del evangelio de Mateo (ca. 90).

13) Pero Pedro, como todos los demás discípulos, no entiende que aquel a quien él ha confesado como el “Mesías, el Hijo de Dios vivo,” pueda sufrir las ignominias que ha escuchado predichas por Jesús – Pedro, como los demás, en su torpeza y miopía, no puede sondear las profundidades subversivas de lo que implica ser el Mesías definitivo – ¡un Mesías ignominiosamente sufriente es inconcebible! Los discípulos no comprenderán sino hasta su encuentro con el Resucitado, que la identidad mesiánica se manifestará de manera definitiva en la cruz (Mateo 27: 54; Marcos 15: 39).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Es importante comparar el evangelio de hoy con Mateo 18: 15-18, el texto de la corrección fraterna. Invita a los cristianos a corregir individualmente al pecador; si no le hace caso, que lleve entonces uno o dos, como testigos (Deuteronomio 19: 15), y si esto falla, que convoque a la comunidad – Ante este último fracaso, que lo considere como un pagano o publicano (Romanos 16: 17; 1 Corintios 5: 11) - ¡y entonces añade: “Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo”! ¡Las palabras del evangelio de hoy (Mateo 16: 19)!

2) La comunidad no reemplaza, pero participa de la función de Pedro. El Concilio Vaticano II alude a esto muy claramente (Constitución “Lumen Gentium,” 12): “La totalidad de los fieles que tienen la unción del Santo (1 Juan 2: 20, 27) no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya, tan peculiar, en el sentido sobrenatural de la fe (¡el “sensus fidelium,” el “sensus fidei”!) de todo el pueblo, cuando ‘desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral’ “ (citando a San Agustín, “De praedestinatione sanctorum,” 14: 27) - ¡El Pueblo de Dios participa de la misión de Pedro de enseñar la verdad radical, perturbadora y subversiva del Evangelio!

3) En su discurso al episcopado chileno, enero 16 de 2019, Francisco dijo: “Digámoslo claro, los laicos no son nuestros peones, ni nuestros empleados. NO tienen que repetir como “loros” lo que le decimos. Él clericalismo, lejos de impulsar los distintos aportes y propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida de que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a TODO el Pueblo fiel de de Dios (cf. Lumen Gentium, 9-14), y no sólo a unos pocos elegidos o iluminados” – Luego la función de Pedro invita a la participación de todo el Pueblo – ¡sin excepción!

4) Pedro, como hemos señalado arriba, según los exégetas de hoy (invocando la mejor exégesis contemporánea: Ulrich Luz, Daniel Harrington, Rudolf Schnackenburg, el luterano Martin Hengel - amigo personal de Benedicto XVI) - et. al., protestantes y católicos), recibe la misión de guiar e iluminar a sus hermanos en la verdad. Las diferencias entre ambas tradiciones, católica y protestante, muy debatidas en el diálogo ecuménico de hoy en día, es en la cuestión de sucesión petrina.

5) Pero todos coinciden en que el ministerio de Pedro ¡es un ministerio de servicio, concedido a un apóstol muy falible, muy imperfecto, como lo eran todos!

Francis Moloney nos ha recordado enfáticamente que la primera comunidad de la Iglesia estaba formada por seguidores de Jesús de visión mezquina, ambiciosa, de espíritu cobarde y egoísta - ¡pecadores, todos ellos, incluyendo, y de un modo especial, a Pedro! – Las negaciones de Pedro, nos dice Moloney, se remontan a los eventos del Jesús histórico – cumplen el requisito de historicidad dictado por Ernst Käsemann, John Meier, y otros, de “múltiple atestiguación” - ¡Pedro abandonó a Jesús! ¡Pedro falló! (cf. Marcos 14: 6 6-72; Mateo 26: 69-75; Lucas 22: 55-62; Juan 18: 15-18, 25-27).

6) La mejor definición del sucesor de Pedro, el obispo de Roma, la encontramos en años remotos, en San Gregorio I (590-640) – el obispo de Roma es el “servus servorum Dei,” ¡siervo de los siervos de Dios! No hace falta hurgar demasiado en la historia del pontificado para discernir cuán trágicamente muchos sucesores de Pedro han ignorado o despreciado éste, el más sublime de sus títulos-

7) Pero el Espíritu también nos ha concedido, entre los obispos de Roma, profetas y pastores fieles a su identidad de siervos - Francisco, profeta y guía de su Pueblo, sufre la suerte de todos los profetas por su audaz, perturbador y subversivo anuncio del Evangelio de la justicia, la compasión y la misericordia, el compromiso a darle voz a los pobres, hambrientos, migrantes, marginados – como todos los profetas de tiempos antiguos y modernos, desde Isaías, Amós y Oseas hasta Oscar Romero, Rutilio Grande, Martin Luther King, Dorothy Day, Thomas Merton, San Alberto Hurtado, y tantos otros, la vituperación ha sido parte de su historia – pero como todos estos otros profetas, el resplandor luminoso del Espíritu brilla en medio de un mundo roto que anhela, sin saberlo, sanación – ¡y como Pedro, en definitiva, puede decir: “Señor, tú sabes que te amo”! (Juan 21: 17)